



CORTESÍA GRUPO UTOPIA

Una historia de trabajo y de lucha desde lo popular

El Grupo Utopía

Jean-Pierre Wyssenbach, s.j.*

La experiencia permite compartir una metodología, no una receta, pues no hay recetas para el amor, la fe, la amistad y la constancia; y la historia de este grupo ha sido una experiencia de amor al prójimo, de fe en la gente de los barrios, de amistad con las maestras y los jóvenes y de constancia y paciencia para superar las dificultades que se han presentado en el camino

El Grupo Utopía, nacido de una experiencia compartida, es también la razón de ser de múltiples proyectos que nacieron en La Vega, zona popular de Caracas, pero que se extendieron paulatinamente por todo el territorio venezolano buscando llegar a los jóvenes de menos recursos.

La fuerza que tiene el deseo verdadero del encuentro con el otro, especialmente con el más necesitado, queda plasmada en cada una de las acciones que un *montón* de gente ha llevado adelante inspirado por un grupo de soñadores.

Hoy, cuando Venezuela vive tensiones muy fuertes por diferentes conflictos, pareciera que el trabajar por el otro y

Para financiar los gastos del Liceo pedíamos en la inscripción lo correspondiente a una entrada de cine, que aquel año eran diez bolívares. Explicábamos que nuestro liceo era un liceo de película.

con el otro no es posible. Ante el peligro de que ese parecer se convierta en axioma, en verdad, presentamos esta historia que es, humildemente, una muestra de lo contrario.

LOS LICEOS DE VACACIONES

Un deseo: mejorar la educación en nuestros barrios. Una interrogante: ¿qué hacer? El 19 de abril de 1980, fiesta nacional, convocamos una reunión de maestras y normalistas de La Vega. Las normalistas eran las muchachas que después del tercer año de bachillerato hacían el *bachillerato normal* para obtener el título de Maestra de Educación Primaria; cursaban tres años intensos, éticos y formadores que les permitían capacitarse como maestras. Se propusieron entonces diversos planes. El que más gustó fue el propuesto por Gloria Martínez: clases de recuperación.

En el mes de julio, en Caracas, había muchos estudiantes aplazados, sobre todo en materias como matemáticas, física y química. Algunos profesores ofrecían unas clases de recuperación, con las que sus estudiantes aprobaban en el mes de septiembre, pero estas clases tenían un costo muy elevado, por lo que muchos no podían cubrir los gastos.

En La Vega, muchos jóvenes no tenían recursos para pagar esas clases de recuperación. Pero La Vega tenía excelentes estudiantes que podían dar esas clases. Excelentes porque eran muy inteligentes y generosos a la vez. De ahí que se aprobara la propuesta de Martínez.

El 24 de junio de ese mismo año tuvimos una reunión preparatoria para la actividad. Convocamos a dos grupos del barrio El Carmen de La Vega: a Comunidad Organizada y al Comité Organizador de Actividades del Barrio El Carmen (Coabc). También se convocaron a estudiantes que habían terminado el primer año de psicología en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

El domingo 27 de julio tuvimos la reunión previa al trabajo. Éramos treinta personas involucradas. Del 28 al 30 de julio hicimos el *censo educacional* por los treinta callejones del barrio El Carmen. El primer día, lunes, fuimos 28 los que realizamos el censo. El martes fuimos 41. Y el miércoles ya sumábamos 40. Llamábamos en todas las casas. Preguntábamos si había estudiantes que tuvieran materias aplazadas para reparar en septiembre, y les ofrecíamos unas clases a un costo

simbólico. Averiguábamos si había estudiantes excelentes, para intentar conquistarlos como profesores.

Para ser profesores se requerían tres condiciones: en primer lugar, que fuesen de La Vega. Queríamos que nuestros estudiantes, antes de aprender matemáticas aprendieran a autovalorarse, que fuesen capaces de decir: *los de La Vega sí valemos, y podemos resolver nuestros problemas*; en segundo lugar, haber pasado *lisos*, no haber aplazado ninguna materia. No queríamos que nadie se pusiera a ayudar a los demás antes que ayudarse él mismo; y la tercera, haber sacado 16 puntos en la asignatura que iba a explicar. Queríamos tener la garantía de que el estudiante dominaba la materia.

Así conseguimos 250 estudiantes que debían reparar sus materias y cincuenta *profesores*. Lo ponemos entre comillas, porque tuvimos algunos de trece años, que habían aprobado su primer año de bachillerato y ya estaban dispuestos a ayudar a sus compañeros.

El jueves 31 de julio pasamos por las casas de los cincuenta que se habían ofrecido como profesores para invitarlos a la convivencia del día siguiente. Ese día, primero de agosto, tuvimos el *día del profesor*, en el que tratamos de darle a los muchachos –en la práctica quedaron 19– todas las ayudas pedagógicas posibles. Para eso compartimos todas nuestras experiencias pedagógicas, más como estudiantes que como profesores. Y quisimos contagiarles el entusiasmo de los que habían realizado el censo educacional.

El 4 y 5 de agosto organizamos los horarios de las clases. El 6 realizamos las inscripciones. Y el jueves 7 comenzamos las *clases* en la terraza del Dispensario Jesús de Nazaret, prestada por las Hermanas Dominicanas de la Presentación de María, y en el local de la Unión de Mujeres de Acción Católica en la calle Zulia, junto a la escuela Los Naranjos.

Para financiar los gastos del Liceo pedíamos en la inscripción lo correspondiente a una entrada de cine, que aquel año eran diez bolívares. Explicábamos que nuestro liceo *era un liceo de película*. Totalizados todos los gastos de resmas de papel, tizas, borradores, pañitos, escobas, mopas, la poca plata que quedaba la repartíamos entre los profesores. Y todavía el primer año hubo algunos que donaron lo poco que les tocaba para financiar la convivencia de evaluación final.



CORTESÍA GRUPO UTOPIA

Pero el mayor fruto del primer año fue que se había creado una fuerte amistad entre los que pasaron sus vacaciones ayudando a sus compañeros y algunos estudiantes. Se decidió no separarse.

Las clases duraron seis semanas, hasta el viernes 12 de septiembre. Los martes por la noche teníamos el *Consejo abierto de profesores*, en el que debían participar los *profesores* y podían participar los estudiantes. Ahí se compartían los éxitos y alegrías y se planteaban los problemas, para tratar de resolverlos entre todos. Una profesora de trece años tenía dos estudiantes insoportables: uno era un compañero de liceo que no entendía cómo su compañera ahora era su profesora, y otro hiperquinético. Una profesora se ofreció a quedarse con el más tremendo y otra se encargó del segundo. Se visitó la familia del hiperquinético –por cierto, tenía nombre de santo, José Gregorio– y se comprobó que no se trataba de mala voluntad, sino que su cuerpo no le permitía estar quieto ni un momento, no solo en el aula, sino en su casa.

De la limpieza de los salones se iban encargando todos los alumnos. Las clases duraban noventa minutos. Cinco minutos antes del final se tocaba un timbre para que el profesor asignara las tareas para la casa. Y al terminar se quedaban dos alumnos para borrar el pizarrón, quitar el polvo y barrer. Un estudiante nos dijo una vez que lo que más le gustaba de nuestro liceo eran los profesores, *porque querían que aprobáramos la materia y nos obligaban a todos a barrer el salón.*

El sábado 4 de octubre tuvimos una convivencia en el Colegio San Ignacio. Se evaluó el *liceo de vacaciones*. Se constató que de los estudiantes que nos informaron de sus exámenes, las dos

terceras partes habían aprobado sus materias. Y si no nos informaban, íbamos hasta sus casas para saber los resultados.

Pero el mayor fruto del primer año fue que se había creado una fuerte amistad entre los que pasaron sus vacaciones ayudando a sus compañeros y algunos estudiantes. Se decidió no separarse. Había nacido un grupo, aunque todavía no habíamos caído en la cuenta, el Grupo Utopía. Se planificaron actividades durante el año: biblioteca, catequesis, deporte, refuerzo escolar, taller de niños y teatro. Pero de todo eso hablaremos más adelante.

LOS SIGUIENTES LICEOS DE VACACIONES

¿Para qué hemos recordado las fechas concretas en que hicimos el primer *liceo de vacaciones*? Para que quede claro que no fue un proyecto teórico, elaborado en una oficina, sino que fue una experiencia de un grupo de amigos de barrio que queríamos dar una solución concreta, eficaz y rápida a una situación real de nuestra educación. Una experiencia que deseáramos ver reproducirse en otros barrios de Venezuela y ¿por qué no? del mundo.

En los años siguientes mejoramos la semana de preparación. Mantuvimos el domingo la reunión preparatoria. Seguimos dedicando al censo los tres primeros días. En 1981 trabajamos entre sesenta y cincuenta personas. Pero además de recorrer el barrio El Carmen censamos los dos superbloques. A la convivencia del primero de agosto fuimos 62. El lunes 3 de agosto tuvimos 368 inscripciones. El martes 4 tuvimos el *día del profesor* con treinta asistentes, y el miércoles 5 comenzamos las clases. La directora de la escuela Los Naranjos, Luisa Gil, nos prestó su escuela, con cuatro salones.

El último día hacíamos la limpieza de la escuela. Procuramos dejar las instalaciones más limpias de cómo estaban cuando nos las prestaron. Incluso se arreglaban algunas cosas.

El año 1982 ya hicimos las inscripciones el jueves. Llegamos a quinientos inscritos. El viernes, la evaluación del censo. El lunes 2 de agosto, el *día del profesor*, y el martes 3 de agosto el primer día de clases. Cada año íbamos ganando un día.

El año 1983 nos extendimos a varios barrios de La Vega, desde el extremo norte, La Veguita, hasta el sur, Los Can-

A partir del año 2011, el jefe de distrito escolar prohibió al grupo el uso de todas las escuelas públicas, en las que llevábamos 31 años trabajando y cuidándolas durante las vacaciones.

jilones. Llegamos a ser 107 censando. El jueves hicimos las inscripciones y el viernes las continuamos –llegamos a 471– mientras hacíamos el *día del profesor*. Por todo llegamos a setecientas inscripciones. El lunes 1 de agosto ya tuvimos el primer día de clase. Ya no cabíamos en la escuela Los Naranjos. Y la directora Eloína nos prestó su Escuela Nacional La Vega.

Al terminar la actividad unas amigas nos invitaron a una *semana de vacaciones* en Merito, en la península de Araya, en el estado Sucre. Fueron los que habían sido profesores en el *liceo de vacaciones* y habían trabajado durante todo el año en las actividades del Grupo Utopía. Allá organizamos también unas clases de recuperación en un salón múltiple. También algunos iban a la casa de los estudiantes, por ser pocos los que llevaban la materia. Y trabajamos en una cerca alrededor de la casa de quienes nos hospedaban.

Ese año comenzamos la *Operación Adriana*. La llamamos así por Adriana Castillo, hermana de la profesora Mirna Castillo. Como todavía no había comenzado el bachillerato no podía ser profesora. Le encargamos una carpeta en la que cada profesor tenía una hoja de planificación, con columnas para la fecha de cada clase, su contenido, el número de ejercicios que había mandado para la casa y la materia que pensaba dar en la clase siguiente. Lo hacíamos para que –como estábamos en vacaciones– si al profesor le invitaban para un paseo, nos avisara y se fuera tranquilamente, mien-

tras nosotros resolvíamos, sin mayores problemas, la situación.

Muy pronto se nos coleaban estudiantes que, animados por sus mamás, venían a adelantar materias. Tuvimos que crear secciones solo para ellos. Con el tiempo los que venían a adelantar materias fueron más que los que venían a reparar. Por eso cuando las reparaciones pasaron de septiembre para julio nos quedamos solo con estudiantes que querían adelantar materia.

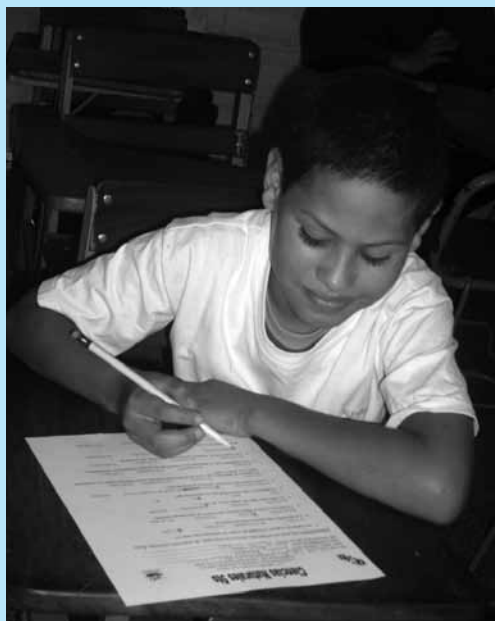
El año 1984 llegamos a mil inscripciones. Ya no cabíamos en la Escuela Nacional La Vega. Y la directora de la escuela Amanda de Schnell, Luisa Garcés, nos prestó sus espacios, en los que trabajaríamos 25 años seguidos.

Ese año desarrollamos la estadística. Diariamente anotábamos el número de estudiantes que le venían a cada profesor. Lo íbamos totalizando. Y en el *consejo abierto de profesores* hacíamos un reconocimiento a los profesores a los que les venían más estudiantes. Ese año, la directora de la escuela Los Naranjos nos prestó su casa en Boca de Uchire para la *semana de vacaciones*.

Con los años fuimos adquiriendo la costumbre de visitar las familias de los profesores, para darles las gracias a las mamás por haber apoyado a sus hijos durante su trabajo en las vacaciones. Varios años tuvimos un equipo de trabajo que estaba cerca de la puerta del liceo para salir al paso a cuanta emergencia se presentara –hablar con el estudiante que distraía a su profesor, buscar al profesor que faltaba, solucionar el problema del agua, ya sea que faltara o que se botara.

El año 1985 organizamos una fiesta de despedida del Liceo, con intercambio de tarjetas. No de regalos, porque no teníamos dinero, sino de tarjetas personales, hechas por nosotros. Con el tiempo organizamos los *concursos literarios* de ensayo, cuento y poesía. Se señalaba un tema político –la paz, la familia, el estudio, La Vega–, se firmaban con seudónimos y, al terminar la votación, se descubría quiénes eran los ganadores. También hicimos olimpiadas de matemáticas, física, química e inglés.

El año 1986 filmamos un video sobre el *liceo de vacaciones*. Hasta ese año Luis Feliz estuvo en la coordinación de todo el liceo, un joven extraordinario que estudió en la Universidad Central de Venezuela (UCV) tres carreras: química, educación e ingeniería. Luego ha sido profesor de esta casa de estudios.



CORTESÍA GRUPO UTOPIÁ

El año 1983 nos extendimos a varios barrios de La Vega, desde el extremo norte, La Veguita, hasta el sur, Los Canjilones. Llegamos a ser 107 censando.

El año 1987 pintamos un mural histórico, pues teníamos dos artistas, Víctor Medina y Hansel Cordero, que dirigieron la obra y coordinaron el trabajo de todos los colaboradores.

Elegimos dos coordinadores, Neira Linares y Néstor Linares, quienes se pasaron las vacaciones metidos en el Liceo. Sus padres no les permitieron ir a la *semana de vacaciones*, alegando que no habían colaborado ese tiempo en las tareas de la casa. Por eso, al año siguiente, decidimos elegir cuatro coordinadores, para que estuvieran solo medio tiempo en el liceo. Les costó coordinarse entre ellos. Por eso, los años siguientes decidimos elegir tres coordinadores por turno.

VIDA PARA TODOS

El 14 de noviembre de 1993 se nos acercaron unos seminaristas carmelitas para decirnos que querían pasar tres semanas de vacaciones en La Vega, aprendiendo cómo trabajábamos el tema de educación ahí. Nos hizo mucha ilusión. No pudimos conseguirles alojamiento. Vendrían cada mañana a practicar con el Grupo Utopía. Por la tarde repetirían el trabajo en Las Casitas, en la parte más alta de La Vega.

En 1994 los seminaristas carmelitas replicaron el trabajo del Grupo Utopía. Y así surgió un segundo *liceo de vacaciones*. Lo llamamos Vida para todos. Nos prestaron el Liceo Andy Aparicio, de Fe y Alegría. Y, frente a los delincuentes que no querían que nadie de fuera entrara en cada sector, les pusimos a los salones los nombres de los diversos barrios de la parte alta.

Ese *liceo* duró quince años, hasta que la nueva dirección del plantel pensó otros planes para vacaciones. A lo largo de todos los años recibimos el apoyo de los jefes de distrito escolar. También llegamos a recibir la visita del ministro de Educación y hasta algunas visitas internacionales. El año 2012, en la Universidad de la Sorbona, la tesis realizada en La Vega por la socióloga Anne-Gaelle Dartiguepeyroux, en la que recoge todo el trabajo del Grupo Utopía, obtuvo la máxima calificación.

En la parte baja de La Vega duramos 25 años trabajando en la escuela Amanda de Schnell, hasta que el nuevo jefe del distrito escolar nos prohibió su uso. En 2010 hicimos el *liceo* en la escuela Los Naranjos. El director del colegio

consiguió trescientas firmas de representantes que pidieron la realización del *liceo de vacaciones* en este centro.

A partir del año 2011, el jefe de distrito escolar prohibió al grupo el uso de todas las escuelas públicas, en las que llevábamos 31 años trabajando y cuidándolas durante las vacaciones. Nos parece un récord de monstruosa ingratitud, que un funcionario pueda prohibir una experiencia piloto para todos los barrios de Venezuela que estaba resultado, cuando menos, positiva.

LAS ESCUELAS DE VACACIONES

Hay estados de Venezuela en los que algunos alumnos llegan al bachillerato sin saber leer y escribir. En esos ambientes, antes que los *liceos de vacaciones* son más urgentes las *escuelas de vacaciones*. Pensando así, se repite la metodología de los *liceos de vacaciones*. Se buscan jóvenes generosos que durante las vacaciones del mes de agosto quieran ayudar gratuitamente a esos alumnos que van pasando de grado sin saber leer y escribir. O que no pueden dividir porque no saben la tabla de multiplicar.

En Maturín hemos tenido la suerte de que la directora de la escuela Batalla de los Godos, que está en la Invasión de La Puente, lleva cinco años prestándonos su escuela para hacer la *escuela de vacaciones*. El primer año, que nadie nos conocía, tuvimos quince alumnos. El segundo año fueron cincuenta. El tercero nos recomendó no pasar de cien. Pero cada día venían los alumnos trayendo un compañerito nuevo, y nos decían: *él también quiere estudiar*. Así llegamos a tener 150 inscripciones.

En 2012 la directora de la Escuela Bolivariana Cacique Guanaguanai nos pidió una *escuela de vacaciones* en su colegio. Para 2013 tenemos la posibilidad de abrir *escuelas de vacaciones* en Villa Heroica y San Simón. En La Vega, los exalumnos de la Escuela Canaima llevan años realizando ya la tarea.

Recuerdo cuando le contamos la experiencia de los *liceos de vacaciones* a Marisabel de Chávez; ella inmediatamente nos dijo: “Ustedes son lancasterianos”. Ella nos recordó cómo Simón Bolívar trajo al pedagogo inglés José Lancaster, que organizaba la satisfacción de las necesidades de la educación con los recursos disponibles en las comunidades.

Una utopía es una Vega en la que todos los niños tengan mamá y papá, leche, escuela, deporte, todos los jóvenes tengan trabajo, todos los trabajadores tengan un salario con el que poder mantener dignamente a su familia.

EL GRUPO UTOPIÁ

El fruto del primer *liceo de vacaciones* fue una gran amistad entre quienes habían participado en él. No nos queríamos separar. Encontramos seis actividades para trabajar durante el curso:

- Una biblioteca que heredamos del grupo Comunidad Organizada. La biblioteca funcionaba en la terraza del Dispensario Jesús de Nazaret. Y como era un sitio céntrico, eran muchos los integrantes del grupo que pasaban a saludar al regresar de clases al barrio. Entonces, esta actividad la coordinaba Luis Feliz.

- La catequesis, coordinada por las Hermanas Dominicas de la Presentación de María.

- Un grupo de refuerzo escolar, que preparaba materiales para utilizarse en la biblioteca.

- Un preescolar de fines de semana, que con el tiempo lo llamaron Taller de Niños. Lo integraron seis estudiantes de Psicología de la UCAB, acompañadas por algunas estudiantes del barrio. Lo coordinaba Gloria Martínez. Primero trabajaron en la terraza del Dispensario Jesús de Nazaret, hasta que consiguieron que les prestaran la llave de la escuela Esfuerzo y Progreso. Con el tiempo lo hicieron itinerante, por los diversos callejones. Últimamente se viene haciendo cada varias semanas, en los sitios más necesitados de La Vega.

- Un grupo de teatro que lo llamaron Casco Obrero. Lo coordinaba Yahín Arteaga. Se estrenó en la Pascua Juvenil de 1981, con un Vía Crucis viviente. Con los años se representó por la calle central del barrio El Carmen, la 7 de Septiembre. También fue presentado, en una oportunidad, en Las Mayas. Algunas veces hicieron una representación de la obra *El rincón de los muertos* en la capilla de El Carmen, por ejemplo.

- Un grupo de deporte. En la mayoría de las escuelas de La Vega no había canchas deportivas, ni entrenadores, ni materiales. Primero las Hermanas Salesianas y luego las Hijas de la Caridad nos prestaban sus instalaciones los sábados para el deporte. El grupo comenzó dando deporte en la escuela Los Naranjos. Luego en la Esfuerzo y Progreso y posteriormente llegó a la Escuela Nacional La Vega. Nos ayudaban dos integrantes del grupo Cargatabla, de Los Cujicitos: José Rosales y Jesús Chúo Álvarez.

El año 1981 los salesianos nos invitaron a participar en la Pascua Juvenil. Fue del 10 al 12 de abril. El último día nos



Padre. Jean-Pierre Wyssenbach.

ERICK S. MAYORA

mandaron a reunirnos por *grupos de origen*. Todos se fueron a sus grupos. Y quedamos los 26 del barrio El Carmen. En ese momento tomamos conciencia de que formábamos un grupo. Si éramos un grupo teníamos que reunirnos periódicamente. Escogimos los lunes en la noche. Pero como los lunes había cine a mitad de precio, nos pasamos para los martes. De siete a ocho y media en la terraza del Dispensario Jesús de Nazaret. En aquel tiempo todavía nos podíamos reunir a aquella hora. Todavía no había llegado la droga a La Vega.

El padre Pedro Drouin nos había invitado para una presentación en San Gabriel, carretera vieja del Hatillo. En agradecimiento, nos regaló una convivencia. La tuvimos del 6 al 8 de noviembre. Fuimos 35. Nos la dirigió el padre jesuita Henry Mendoza, *el Negro*. Nos planteamos que había que escoger un nombre para el grupo. Surgieron dos nombres. La mitad le quería poner Grupo activo comunitario. Y la otra mitad, Utopía, propuesto por Yahín Arteaga.

Utopía es algo que no existe en ninguna parte, pero no porque sea imposible sino porque es difícil, porque hay muchos obstáculos para lograrlo. Una utopía es una Vega en la que todos los niños tengan mamá y papá, leche, escuela, deporte, todos los jóvenes tengan trabajo, todos los trabajadores tengan un salario con el que poder mantener dignamente a su familia. No se logró una mayoría para escoger el nombre, pero en la práctica quedó como Grupo Utopía. En 1982 comenzamos con los *planes vacacionales*. El primer paseo era *Conociendo nuestro barrio*. En los comienzos los coordinaba Freddy Guillén. De ahí en adelante, mucho camino quedaba por recorrer.

... nos limitamos a un humilde dictado de cien palabras, en el que permitíamos diez errores. Con más de diez, la prueba no alcanzaba el nivel olímpico.

LAS OLIMPIADAS ESCOLARES

En la convivencia de noviembre de 1981, el grupo de deporte se planteó una interrogante: ¿qué podemos hacer para estimular el deporte en las escuelas a las que les dábamos clases de deporte? Y salió la idea de los *días de la escuela*.

El sábado 29 de noviembre de 1981 –aniversario del nacimiento de ese gran educador que fue don Andrés Bello– organizamos el primer *día de la escuela*. Invitamos a los alumnos de quinto y sexto grado de las tres escuelas públicas en las que estábamos dando deporte: Los Naranjos, Esfuerzo y Progreso y La Vega, siempre dejando muy claro que el estudio era más importante que el deporte.

Tuvimos seis actividades: volibol femenino, volibol masculino, olimpiadas de matemáticas de quinto y de sexto, olimpiadas de castellano de quinto y sexto grado. Invitamos a todos los alumnos. Pero solo tomamos en cuenta los resultados de los diez mejores de cada escuela. Esto animaba la participación de todos. Porque si uno tenía un desempeño brillante en la prueba, su prueba sería tomada en cuenta.

A la primera escuela le dábamos seis puntos, a la segunda cuatro y a la tercera dos. Y en caso de empate le dábamos a cada una cinco o tres puntos, según los casos. A la escuela que totalizaba más puntos le entregábamos un trofeo que nos costaba 150 bolívares, que los sacábamos vendiendo *Kool-Aid* a los que participaban en el volibol.

Repetimos el *día de la escuela* el 27 de junio de 1982. Los resultados mejoraron. Las maestras estaban contentas. Los malos resultados de noviembre no eran responsabilidad de ellas, sino del curso anterior. Las mejorías se debían a ellas.

Hicimos 16 *días de la escuela* a lo largo de ocho años. Primero fueron tres escuelas públicas, luego cuatro, después cinco escuelas públicas, luego seis. Las fotos de aquel tiempo muestran la alegría de todos los alumnos y maestras participantes. Por el número de maestras asistentes adivinábamos cuál era la escuela que iba a ganar. Asistían las maestras que conocían la buena preparación de sus alumnos.

El penúltimo *día de la escuela*, el 12 de diciembre de 1987, una maestra cuestionó el reglamento. Dijo –y tenía razón– que favorecía a las escuelas con más alumnos, que podían tener diez alumnos mejores. Había que cambiar el reglamento.

Mientras tanto, habíamos pasado las pruebas de los *días de la escuela* en algunas escuelas de la plaza Bolívar de La Vega. Descubrimos que aunque los resultados de los mejores alumnos eran superiores a los de las escuelas con las que trabajábamos, los promedios eran bastante parecidos. Eso nos animó el año 1988, año de las Olimpiadas de Seúl, en Corea, a lanzar las primeras olimpiadas de castellano y matemáticas de quinto y sexto grado de todas las escuelas de La Vega (más de veinte escuelas).

LAS OLIMPIADAS DE CASTELLANO Y MATEMÁTICAS DE QUINTO Y SEXTO

Invitamos a todas las escuelas. Ocho años de trabajo en La Vega, con los *liceos de vacaciones* y los *días de la escuela*, nos abrieron las puertas de los colegios. Asistieron 651 alumnos de más de veinte escuelas tanto públicas como privadas.

El director de la escuela Pedro Fontes, ofrecida como sede, nos embarcó. Entonces, las directoras de las escuelas María Antonia Bolívar y Fundación Carlos Delfino pusieron inmediatamente sus escuelas a la orden.

En castellano lo más importante es la comprensión lectora y la redacción creativa. Pero plantear eso en la prueba supone un trabajo de corrección demasiado grande para nuestras fuerzas. Así que nos limitamos a un humilde dictado de cien palabras, en el que permitíamos diez errores. Con más de diez, la prueba no alcanzaba el nivel olímpico.

En matemáticas les pusimos diez problemas que comprendieran todos los objetivos exigidos en el programa del Ministerio de Educación. Pusimos el nivel olímpico en catorce sobre veinte. En una hora debían resolver correctamente siete problemas o más. Consideramos que con menos no estaban bien preparados para iniciar el bachillerato. Sacamos el porcentaje de logro sobre la matrícula. Es decir, del total de alumnos de cada maestra, cuántos habían alcanzado el nivel olímpico.

En matemáticas corregíamos solo los resultados. Los maestros podían hacer lo que a nosotros el tiempo no nos permitía, que era examinar las operaciones, para verificar quiénes las habían hecho bien y solo se habían equivocado en el resultado final. Para eso la semana siguiente devolvíamos las pruebas en to-

Quienes no entendían de lo que se trataba preparaban a cinco alumnos. Quienes entendían de lo que se trataba –que todos los alumnos aprendieran geografía– preparaban a todo el salón.

das las escuelas. Eso nos permitía felicitar a cuantos habían alcanzado el nivel olímpico. Con el tiempo les fuimos haciendo diplomas. Y la Universidad Católica nos prestaba su Aula Magna, para entregárselo solemnemente acompañados de sus mamás y papás.

Los resultados son secretos. Se los decíamos a cada maestra porque si al año siguiente sus alumnos los mejoraban, eran un salón ganador ya que se habían superado a ellos mismos. No son olimpiadas *competitivas*, sino de *superación*. Esto es fundamental para nosotros. Ninguna escuela y ninguna maestra compiten con las demás. Todos compiten con ellos mismos.

No se hacen públicos los resultados, por eso tampoco los ponemos aquí. Pero sí tenemos que decir que en el primer año los resultados fueron lo más bajo que alguien se pueda imaginar. Decimos esto para que nadie se sorprenda si organiza las olimpiadas en su localidad y se encuentra con resultados muy bajos. Es lo normal. En los estándares internacionales tenemos malísima fama. Cuando el Ministerio de Educación hizo el Sinea –Sistema Nacional de Evaluación del Aprendizaje– al final de los años 90, el promedio nacional fue de siete puntos.

Eso nos estimuló a trabajar más. Víctor Hugo decía que *cuando se abría una escuela se cerraba una cárcel*, y nosotros no queríamos que nuestros jóvenes de La Vega fueran a parar en la delincuencia.

LOS CLUBES DE MATEMÁTICAS

El año 1989 organizamos la segunda olimpiada. Llovió. Pensamos en suspenderla. Pero vimos que los alumnos traían el papel para la prueba debajo de la franela, para que no se les mojara. Fue un detalle demasiado diciente. Entonces, decidimos tener la olimpiada y la tuvimos. Los resultados fueron superiores al año anterior. Pero todavía demasiado bajos. Nos impacientamos. Decidimos intervenir. José Rosales, un estudiante de ingeniería eléctrica de la UCV nos sugirió organizar unos *clubes de matemáticas*. Tomamos su idea, aunque la modificamos. No participarían algunos alumnos, sino todo el salón.

El equipo de refuerzo escolar del Grupo Utopía preparó unas hojas de problemas. Cada hoja tenía veinte problemas de un objetivo del programa del Ministerio. Cuando la maestra aceptaba el *club de matemáticas* en su salón, les dictába-

mos a los alumnos veinte problemas para la semana. Diariamente tenían que resolver cinco en su casa. El lunes nos entregaban los cuadernos y los repartíamos al azar. Poníamos en el pizarrón los resultados de los veinte problemas y cada alumno le corregía a su compañero.

En la nómina, apuntamos el número de problemas correctamente resueltos por cada alumno. Eso nos permite ver la evolución de sus resultados. Un cuatro no es una nota buena, pero si la semana anterior resolvió uno, es motivo para felicitarlo. Y lo mismo cuando saque siete o nueve. Así lograremos que llegue hasta un nivel satisfactorio de resolución de problemas.

Algo totalmente optativo, que dio buenos resultados, fueron los *cinturones*. En el judo se comienza con cinturón blanco, luego amarillo, anaranjado, verde, azul, marrón, negro, rojo. En los clubes todos comienzan con cinturón blanco. Tras tres semanas, no necesariamente consecutivas, en las que hayan resuelto bien catorce problemas, suben a un cinturón superior. Los cinturones son secretos. Se le comunican solamente al interesado, para evitar orgullos y envidias. Es para reconocerle su superación.

En el primer curso, desarrollado entre 1989 y 1990, hicimos semanalmente una hoja de problemas. Al final del año ya teníamos un problemario que regalamos a Fe y Alegría Caracas. El segundo año ya teníamos dos problemarios, uno para quinto y otro para sexto grado.

Cuando las maestras nos pidieron olimpiadas de primero a cuarto grado, preparamos los problemarios respectivos. En la UCAB, en el departamento de Física y Matemáticas de la Escuela de Educación, fueron preparando nuevos problemarios de todos los grados, que estuvieron listos para el curso 2012-2013.

OLIMPIADAS DE CASTELLANO Y MATEMÁTICAS DE PRIMERO A CUARTO GRADO

En el periodo 1992-1993 varias maestras nos pidieron olimpiadas para culminar el curso. Preparamos los correspondientes problemarios. Entonces, los integrantes del equipo de refuerzo del Grupo Utopía ya no dábamos abasto para tantos clubes.

La maestra Auxiliadora Mejías fue la primera que se encargó del *club de matemáticas* en su salón. Ella y las que la siguieron cambiaron todo el panorama



CORTESÍA GRUPO UTOPIÁ

No son olimpiadas competitivas, sino de superación. Esto es fundamental para nosotros. Ninguna escuela y ninguna maestra compiten con las demás. Todos compiten con ellos mismos.

de La Vega. Al asumir las maestras los clubes, éstos se multiplicaron, hasta alcanzar 190 en un año. Hubo un año en el que realizamos más de dos millones de problemas. Un récord nacional.

En castellano llegamos a noventa clubes. La maestra les hacía semanalmente un dictado. Se lo llevaban a casa, para corregirlo, con la ayuda del diccionario. El lunes la maestra recogía los cuadernos y los repartía al azar. Ella escribía correctamente en el pizarrón veinte palabras que tuvieran alguna dificultad. Cada uno corregía a su compañero. Anotaba el número de palabras correctamente escritas. Devolvía el cuaderno a la maestra. Ésta apuntaba en la nómina los aciertos de cada alumno y les devolvía sus cuadernos.

Quincenalmente recorríamos todas las escuelas participantes. Anotábamos los porcentajes de logro y los transformábamos en puntos. Un salón en el que todos resolvían bien catorce problemas o más, o catorce palabras o más, tenía 100% de porcentaje de logro. Eso significaba cien puntos. Si solo lograban la mitad, tenían cincuenta puntos. A mediados de mayo totalizábamos los puntos. Y los diez salones de cada grado con más puntos eran los invitados a la olimpiada.

OLIMPIADAS DE HISTORIA

El 1 de enero de 2001, la maestra Ana María Poleo, de la escuela Los Naranjos, nos regaló una guía, con doscientas preguntas de historia. Con ella y con el apo-

yo de la jefe del distrito escolar, Tamara de Salvat, organizamos en la Fundación Carlos Delfino, el 19 de abril, las primeras *olimpiadas de historia* de La Vega.

Participaron cinco alumnos de sexto y otros tanto de quinto grado, de cada una de las escuelas participantes. Totalizamos el número de aciertos logrados entre todos los alumnos de cada salón. El año 2002 preparamos dos guías, una de quinto grado, hasta la Guerra Federal, y otra de sexto, a partir de la Guerra Federal.

En años posteriores, la fundación Bancaribe se interesó por nuestras *olimpiadas de historia* y les ha dado un gran apoyo.

OLIMPIADAS DE GEOGRAFÍA

En vista del éxito de las *olimpiadas de historia*, el año 2002 organizamos las primeras *olimpiadas de geografía*. Preparamos dos guías. Una para quinto grado, con preguntas de geografía de La Vega y de Venezuela. Y otra para sexto grado, con preguntas de América Latina y del mundo. Vimos que el programa de séptimo grado preguntaba las relaciones de Venezuela con grupos de países del mundo, sin haber conocido antes nada de esos países. Llenábamos así un vacío de los programas.

Utilizamos la misma metodología de las *olimpiadas de historia*. Participaban cinco alumnos por salón, y se totalizaban los aciertos de los cinco. Quienes no entendían de lo que se trataba preparaban a cinco alumnos. Quienes entendían de lo que se trataba –que todos los alumnos aprendieran geografía– preparaban a todo el salón. Les pasaban la prueba. Y seleccionaban los cinco que hubieran obtenido mejores resultados.

Hicimos estas olimpiadas el mismo día que se llevaron a cabo las de historia, el 19 de abril de 2002. Participaron 360 alumnos. Los acompañaron 29 docentes –y eso que era día de fiesta. Nos colaboraron 45 guías. Y la semana siguiente pasamos por todas las escuelas devolviendo las pruebas corregidas y entregando los resultados.

OLIMPIADAS DE EDUCACIÓN INICIAL

En vista de los éxitos, el año 2003 organizamos las primeras *olimpiadas de educación inicial*. Nos habían dicho que estaba prohibido enseñar a leer a los alumnos de preescolar. Que no había que

El año 2002 la UCAB organizó las primeras olimpiadas de castellano y matemáticas de Antímano y Carapita con la metodología de La Vega. Desde entonces las han repetido todos los años.



CORTESÍA GRUPO UTOPIA

forzarlos. En esto estábamos de acuerdo. Pero teníamos la impresión de que si una maestra bella *les pelaba* los dientes a los niños y les preguntaba: ¿Quiénes quieren aprender a leer? Todos iban a querer.

Nos enteramos que una escuela de mucho prestigio del este de Caracas exigía que quienes quisieran ingresar a primer grado debían leer 55 palabras por minuto. Como nosotros éramos más humildes, pusimos el nivel olímpico en cincuenta palabras por minuto.

Invitamos a los más de veinte preescolares de La Vega, para que nos enviaran a los alumnos de tercer nivel de preescolar que tuvieran la posibilidad de alcanzar el nivel olímpico propuesto.

Organizamos las primeras *olimpiadas de educación inicial* para el sábado 24 de mayo de 2003. Nos prestaron la escuela municipal Bermúdez. Permitimos que las mamás acompañaran a sus hijos hasta el salón de la prueba. Descubrimos que era un error, porque presionaban demasiado a los niños. Así que los años siguientes no lo permitimos.

No comunicábamos ni a los alumnos, ni a sus mamás, cuántas palabras habían leído por minuto. Los despedíamos felices a todos con sus cotillones. Y la semana siguiente visitábamos todos los preescolares participantes para informarles quiénes habían alcanzado el nivel olímpico de cincuenta palabras por minuto. El récord lo estableció Angie Salazar, una alumna de Fe y Alegría, que leyó 77 palabras por minuto. Al año siguiente, Génesis Castellanos leyó 115 palabras y le sobraron quince segundos. Aunque nuestro objetivo no era el máxi-

mo de velocidad, sino el máximo de clasificados. El primer año fueron 30, el segundo 35, el tercero 48, el cuarto 65.

OLIMPIADAS DE CIENCIAS DE LA NATURALEZA

En 2004 la maestra Gloria Ramírez, de Pregonero (estado Táchira), nos regaló docientos preguntas de ciencias de la naturaleza. Con ellas organizamos, el 19 de abril de 2004, las primeras *olimpiadas de ciencias de la naturaleza*, junto con las terceras de geografía y las cuartas de historia. Participaron cinco alumnos por salón. Como ninguno podía presentar dos pruebas distintas ese día, eso iba logrando la participación de un número creciente de alumnos de cada salón. Por todo participaron 438 alumnos, clasificaron 187, o sea, un excelente 42,69%. Nos ayudaron 28 guías. Esa misma semana devolvimos todas las pruebas corregidas, con los resultados en todas las escuelas participantes.

OLIMPIADAS POR VENEZUELA

El 2 de junio de 2001 nos invitaron de Valencia, estado Carabobo, para realizar las primeras olimpiadas de los barrios Bello Monte y Los Samanes. Las dirigieron las Hermanas del Ángel de la Guarda, con 130 alumnos de cinco escuelas. Al año siguiente repitieron la experiencia.

El año 2002 la UCAB organizó las primeras *olimpiadas de castellano y matemáticas* de Antímano y Carapita con la metodología de La Vega. Desde entonces las han repetido todos los años.

Sin embargo, con ocasión de la nueva ley de educación, el jefe de la zona educativa interpretó que la religión debía salir fuera de las escuelas y prohibió todas las actividades de la ERE, empezando por las olimpiadas.

Gustavo Albarrán conoció, en La Vega, las olimpiadas. Siendo director de Fe y Alegría en Oriente Norte nos invitó para proponer la experiencia. En el año 2005 hicieron las primeras olimpiadas de Fe y Alegría Oriente Norte. Desde entonces han repetido la experiencia todos los años.

En 2005 vinieron a La Vega docentes de Magdalena (estado Aragua) a conocer la actividad. Luego, el lunes 24 de abril de 2006, nos invitaron para presenciar las primeras olimpiadas de Magdalena. Desde entonces han repetido la experiencia todos los años, invitando a poblaciones cercanas, y a veces rotando la sede de las olimpiadas.

En 2008 organizamos, por primera vez, las olimpiadas en el estado Monagas. Las hicimos en el barrio La Puente de Maturín, con 117 alumnos de tres escuelas. En Uracoa participaron 110 alumnos. En Barrancas del Orinoco, 165. En Caripe-El Guácharo, 643. Los estudiantes del Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias (Iupma) acompañaron la prueba en ocho sedes simultáneas. Hubo salones con porcentajes de logro por encima de 55 y de 60%. En Temblador participaron más de mil alumnos.

También nos invitaron del estado Zulia. En Cabimas organizaron, en los salones de la Universidad del Zulia, las primeras olimpiadas. Lo hicieron todo muy bien, pero cometieron un error gravísimo: colocaron todos los resultados en Internet. Y eso desanimó a las escuelas que no habían obtenido buenos resultados. Siempre hemos insistido en que los resultados sean secretos. Tuvieron que esperar varios años hasta volver a repetir las olimpiadas.

En 2009 repetimos las olimpiadas en Monagas. En Uracoa subimos a 254 alumnos. En Maturín subimos a 380 alumnos de doce escuelas.

Nos invitaron del estado Bolívar. Las hicimos en San Félix, con mil 526 alumnos. Hubo escuelas con un porcentaje de participación por encima del 95%. Nos invitaron del Delta Amacuro. La Educación Religiosa Escolar (ERE) de Tucupita organizó las olimpiadas en las que participaron 2 mil 124 alumnos, una cifra récord de participación. Nunca, ni siquiera en La Vega, habíamos tenido tantos participantes. Se necesitaron cinco escuelas para presentar la prueba simultáneamente. Las dos escuelas extremas estaban a sesenta kilómetros de

distancia. Nos ayudaron estudiantes de la Sagrada Familia, pero sobre todo de la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (Unefa). Sin embargo, con ocasión de la nueva ley de educación, el jefe de la zona educativa interpretó que la religión debía salir fuera de las escuelas y prohibió todas las actividades de la ERE, empezando por las olimpiadas.

En 2010 nos invitaron del estado Anzoátegui y realizamos, el 6 de julio, las olimpiadas de Puerto Píritu con la participación de 262 alumnos de cuatro escuelas nacionales.

En 2011 nos invitaron del estado Sucre. El 16 de junio organizamos las primeras olimpiadas de Tunapuy. Participaron 389 alumnos de doce escuelas. Mientras tanto, en Maturín asistieron 226 alumnos de 26 escuelas, en Guasipati (estado Bolívar) organizaron las primeras olimpiadas con 746 alumnos de 16 escuelas, y en San Félix participaron mil 837 alumnos.

En 2012 cumplimos 25 años de olimpiadas. Entonces, nos invitaron del estado Trujillo. Organizamos las primeras olimpiadas de La Puerta –donde participaron alumnos de doce escuelas– y de Valera. ¿A dónde nos invitarán el 2013?

CONCURSOS DE LOCUTORES Y LETRA BELLA

En el año 2000 recibimos una invitación de Radio Fe y Alegría de Caracas, para una entrevista sobre las olimpiadas. Les pedimos –y nos lo concedieron– un *concurso de locutores*. ¿Qué pretendíamos con ese concurso? Hemos comprobado que muchos alumnos no hacen ningún esfuerzo por leer bien. Parece que lloran la lectura. Pero cuando les damos algún objeto que se parece a un micrófono, y les decimos que están en un concurso radiofónico, se transforman y empiezan a leer con animación, como en la radio.

De ahí que el domingo 17 de junio de 2001 pudimos llevar a cabo, en Radio Fe y Alegría de Caracas, el primer *concurso de locutores* de las escuelas de La Vega. En cada salón seleccionaban el mejor locutor. Y luego lo seleccionaban por escuela. No nos interesaba tanto quién ganara sino cuántos habían aprendido a leer correctamente.

Los miembros del jurado ponían calificación de uno a veinte puntos. Y cuantos sacaban de promedio catorce o

De amor al prójimo, sobre todo al más necesitado; de fe en la gente de los barrios; de amistad con las maestras y los jóvenes con los que hemos participado en las experiencias; y de constancia y paciencia para superar las dificultades que se han presentado en el camino...

más, eran ganadores. La gente decía que ganador solo había uno. Y nosotros les respondíamos que eso era en el Miss Venezuela. Pero que lo que estábamos haciendo consistía en ver cuántos habían aprendido a leer correctamente.

Varios años nos trasladábamos a la radio para el concurso, pero a partir del quinto año, la radio se ha ido trasladando hasta nosotros en La Vega, para realizar el concurso cada año en una nueva escuela.

En vista del éxito de esta actividad, el sábado 5 de mayo de 2007 realizamos el VII concurso de locutores y el primer concurso de letra bella. Hay alumnos que hablan castellano, pero parece que escriben árabe, porque no se entiende lo que escriben. Con la excusa de ver cuál es la letra más bella del salón, los alumnos hacen un esfuerzo por escribir decentemente. Se selecciona la letra más bella primero del salón, luego de la escuela, y ese representante participa en el concurso en la radio. No nos interesa quién tiene la letra más bella, sino cuántos intentan escribir de tal forma que se les entienda. Puede haber tantos ganadores como escuelas participen.

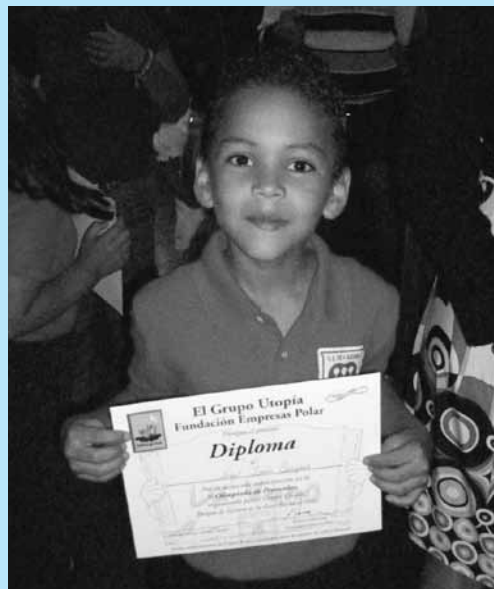
Dado el éxito de la iniciativa, desde 2009 Radio Fe y Alegría de Maturín se sumó y está realizando los concursos de locutores y letra bella con las treinta escuelas de la parroquia San Ignacio.

JUEGOS INSTRUCTIVOS

En 1982 el profesor Jesús Mari Goñi, del departamento de matemáticas de la Universidad del País Vasco nos introdujo en el mundo de los juegos instructivos. El 30 de octubre organizamos un taller de juegos instructivos. Alguien decía que los alumnos tienen en el cerebro una computadora y que cuando entran al salón de clase les entra un virus y la computadora no funciona. El juego vendría a ser el tratamiento antivirus, pues capta su atención.

Para jugar hacen falta dificultades y normas. Como todas las matemáticas son dificultades y normas, todas las matemáticas de primera y segunda etapa se pueden enseñar jugando. Fe y Alegría editó tres publicaciones con los juegos instructivos que fuimos desarrollando para las diversas materias de la primera y segunda etapa.

Hemos tenido la suerte que el departamento de Pastoral indígena de Fe y Alegría nos ha invitado para talleres de



CORTESÍA GRUPO UTOPIA

juegos instructivos con maestros indígenas en los estados Bolívar, Zulia, Delta Amacuro y Amazonas. Recuerdo que una amiga que trabajaba en Fe y Alegría me preguntó una vez: ¿y qué van a inventar este año?

HACIA ADELANTE

No queremos escribir una conclusión, mucho menos una despedida. Estamos muy agradecidos a quienes han tenido la paciencia de aprender hasta aquí. Los que han querido conocer toda nuestra experiencia concreta.

¿Por qué la hemos contado? Porque, como decíamos al comienzo, *queríamos ver qué podíamos hacer para mejorar la educación en nuestros barrios*. Nos encantará saber que en otros barrios se animan a aplicar nuestra metodología, para tener nuevas experiencias exitosas.

Decimos metodología y no receta, porque no hay recetas para el amor, la fe, la amistad y la constancia. Y lo nuestro ha sido una experiencia de amor, de fe, de amistad y de confianza. De amor al prójimo, sobre todo al más necesitado; de fe en la gente de los barrios; de amistad con las maestras y los jóvenes con los que hemos participado en las experiencias; y de constancia y paciencia para superar las dificultades que se han presentado en el camino, pues como afirmaba León Tolstói: *El tiempo y la paciencia son los mayores guerreros*.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.